

UN SISTEMA DE AGRICULTURA  
PREHISTORICA DE LOS LLANOS  
ORIENTALES

*G. y A. Reichel-Dolmatoff*

Durante una excursión a los Llanos Orientales en enero de 1975, los autores descubrieron un extenso sistema de campos de cultivo prehistóricos, cuya existencia no había sido reconocida antes<sup>1</sup>. Se trata de los llanos del río Manacacías, en el Departamento del Meta, entre cuyos afluentes occidentales—el Caño Melua y el Caño Cumaral— se encuentra la Hacienda Cejalito. La zona investigada es la adyacente al Cumaral, al Sur de la Laguna de San Jorge, aproximadamente a los 3° 34' de Latitud Norte y 72° 27' de Longitud Oeste.

Las unidades fisiográficas principales de esta zona son: la *serranía*, es decir, las colinas fuertemente seccionadas y cubiertas sólo de pastos; los *bajos* inundadizos, con su característica vegetación de palmas de moriche, y las sabanas abiertas y levemente onduladas, con sus diversas zonas de transición entre uno y otro tipo de paisaje. En la zona de los bajos fue ante todo donde observamos el sistema agrícola mencionado.

La zona aledaña al Caño Cumaral, entre el bosque de galería y las lagunas y pantanos que se extienden de lado y lado, se halla cubierta por centenares de montículos bajos circulares. Al delimitar un terreno de una hectárea, contamos allí aproximadamente 1.000 montículos, con un diámetro promedio de 3 metros y una altura promedio de 60 centímetros. El montículo más pequeño que observamos, medía 1 metro de diámetro, pero entre treinta montículos escogidos al azar, encontramos tres con un diámetro superior a los 6 metros y con una altura de aproximadamente 1 metro.

La excavación de un montículo de 3.48 metros de diámetro, por 55 centímetros de altura mostró un perfil que se caracteriza así: debajo de la capa superficial de raíces se encontró un estrato bien definido de tierra muy seca, dura y de color gris claro, que forma un casquete de un espesor de 10 a 12 centímetros. Bajo este estrato se halló el núcleo del montículo, que consiste de tierra gris oscura y húmeda, con textura floja. En la base, dicho estrato se confunde con la misma tierra negra mezclada de la zona pantanosa. Según todos los indicios, los montículos fueron construidos al recoger la tierra en el mismo lugar y amontonarla para formar islotes de terreno alto destinados al cultivo de raíces, muy probablemente de yuca.

La superficie de la *serranía* está formada por un estrato de gravas, con ocasionales afloramientos de areniscas ferruginosas, un tipo de terreno inadecuado para la agricultura y lo mismo puede decirse de las sabanas donde, durante la estación de lluvias, se forman grandes esteros. Sin embargo, las tierras aluviales ribereñas ofrecen suelos adecuados para la siembra, siempre y cuando sea posible controlar las inundaciones periódicas en el sentido de

poder evitar que las raíces comestibles se dañen por la excesiva humedad del suelo. El elima de los Llanos Orientales se caracteriza por dos estaciones alternadas, bien definidas; las lluvias se inician en abril y continúan en más o menos intensidad hasta fines del mes de noviembre cuando comienza la estación seca. En la zona observada por nosotros se producen cada año dos o tres fuertes crecientes que duran aproximadamente una semana. Estas inundaciones, según supimos, nunca llegan a cubrir completamente los montículos y durante la mayor parte de la estación lluviosa estos pequeños islotes elevados sobresalen por encima de los terrenos empantanados y cubiertos entonces de zanjas y regajos. Al cultivarse en estos montículos, las raíces no se podrían durante la inundación temporal de la base del terreno y, lo que es más importante aún, estas se conservarían en un medio húmedo de tierra aún durante los meses de fuerte sequía cuando los otros suelos están abrasados y las sabanas están sujetas a grandes quemas. Nuestras observaciones, hechas durante un período muy seco, constataron que los montículos contenían humedad adecuada para preservarse en ellos raíces maduras cultivadas. La tabla de agua se encuentra a aproximadamente un metro debajo de la superficie y la humedad sube a través de la tierra floja del núcleo del montículo que, durante la estación seca, está cubierto por un casco de tierra seca y muy consolidada.

En los Llanos Orientales, muchas regiones de sabanas bajas de superficie irregularmente erosionada, se designan localmente como *surales*. Este término es usado por los llaneros para prácticamente cualquier terreno desigual pantanoso, y difícilmente transitable; el término se refiere con frecuencia a zonas cubiertas de matorrales bajos o donde las inundaciones, la erosión natural y el continuo paso del ganado han producido una superficie irregular. Como regiones cubiertas de *surales* nos fueron mencionadas grandes áreas principalmente al Norte del río Meta, notablemente en las riberas de los ríos Guatiquía, Humea y Upía, así como en las regiones de Puerto López y San Pedro de Arimena (*surales* de Matapalito), el Bajo del Tigre y el Brinco de la Perra, los dos últimos entre el bajo río Meta y el río Bitá. En la región del río Manacacias se mencionó el Bajo de Garibay. Ahora bien —es muy probable que ciertos de éstos y otros *surales* sean formaciones naturales pues los habitantes del Llano emplean los términos *suro*, *sural* o *suraludo* de una manera muy imprecisa y general, pero en el caso de los *surales* del Caño Cumaral, descritos arriba, no cabe duda acerca de su carácter artificial<sup>2</sup>.

De acuerdo con las fuentes históricas disponibles, las regiones al Norte y Sur del río Meta estaban ocupadas antiguamente ante todo por indios Guahibos y Aehaguas. En efecto, en las sabanas del Caño Melua y del Cumaral vivían algunos grupos Guahibo hasta hace unos diez o quince años solamente. Sin embargo, los montículos en cuestión no pueden atribuirse a éstos ya que los Guahibos eran y son seminómades y practican una horticultura poco desarrollada. Los Aehaguas eran agricultores sedentarios pero, aunque sobre ellos existen informaciones históricas bastante detalladas, ningún dato menciona la construcción de montículos para sus cultivos<sup>3</sup>. Al comienzo del siglo dieciocho, hablando de los indios de los Llanos Orientales en lo general pero haciendo expresa excepción de los Guahibos, el Padre Gumilla escribe: "*Para mover, amontonar, y formar surcos en la tierra, después de quemada la maleza, se valen de palas formadas de palo durísimo...*" y continúa diciendo: "*... con las palas de macana que dije, levantan la tierra (en los sitios húmedos) de uno y otro lado del surco... y luego siembran su maíz,*

*yuca, o manioca, y otras raíces... Da menos frutos el campo raso, que las vegas...*" (Gumilla, 1955, p. 346). Desafortunadamente no sabemos a qué región o tribu se refiere esta observación de Gumilla.

En años recientes se han descubierto extensos sistemas agrícolas prehistóricos en muchas regiones tropicales de América (Denevan, 1970), algunos de ellos en territorio colombiano (Broadbent, 1968; Reichel-Dolmatoff, 1953, 1965; Parsons and Bowen, 1967; West, 1958).

La distribución y situación ecológica de los montículos de la región del Caño Cumaral muestra un método indígena de reclamación de tierras que constituye una adaptación muy ingeniosa a este microambiente específico. En el futuro reconocimientos aéreos y terrestres descubrirán indudablemente otras áreas en los Llanos Orientales donde, en épocas prehistóricas, se practicó este u otro tipo de agricultura de drenaje. Las implicaciones teóricas de este aspecto económico, para la prehistoria americana, son desde luego de considerable interés.

---

1 Estuvimos acompañados en este viaje por el Dr. Alaro Soto Halguín, Director del Instituto Colombiano de Antropología, al cual expresamos nuestros agradecimientos.

2 Bates (1948) en su descripción de la región de Villavicencio menciona los *surales* pero sin darse cuenta de su carácter artificial.

3 En el siglo XVIII los Achaguas eran una tribu muy numerosa, que ocupaba gran parte de los Llanos Orientales. En la actualidad sobreviven unos 80 individuos aculturados en el sitio de Umapo, Hacienda El Turpial, Municipio de Puerto López.

## BIBLIOGRAFIA

- Bates, Marston  
 1948 Climate and Vegetation in the Villavicencio Region of Eastern Colombia. *Geographical Review*, Vol. XXZVIII, N° 4, pp. 555-574, The American Geographical Society, New York.
- Broadbent, Sylvia M.  
 1968 A prehistoric field system in Chibcha territory. *Nawpa Pacha*, Vol. 6, pp. 135-147, University of California, Berkeley.
- Denevan, William M.  
 1970 Aboriginal Drained-Field Cultivation in the Americas. *Science*, Vol. 169, pp. 647-654, Washington.
- Gumilla, Joseph  
 1955 *El Orinoco Ilustrado-Historia Natural, Civil y Geográfica de este gran río*. Biblioteca de la Presidencia de Colombia, Vol. 8, Bogotá.
- Parsons, James J. and William A. Bowen  
 1966 Ancient Ridged Fields of the San Jorge River Floodplain, Colombia. *Geographical Review*, Vol LVI, N° 3, pp. 317-343, The American Geographical Society, New York.
- Parsons, James J. and William M. Denevan  
 1967 Pre-Columbian Ridged Fields. *Scientific American*. Vol. 217, N° 1, pp. 93-100, New York.
- Reichel-Dolmatoff, G.  
 1944 La cultura material de los Indios Guahibo. *Revista del Instituto Etnológico Nacional*, Vol. I, N° 2, pp. 437-506, Bogotá.
- Reichel-Dolmatoff, G.  
 1965 *Colombia: Ancient Peoples and Places*. Thames & Hudson, London.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo y Alicia  
 1953 Investigaciones arqueológicas en el Departamento del Magdalena 1946-1950. *Divulgaciones Etnológicas*, Vol. 3, N° 4, pp. 1-123, Universidad del Atlántico, Barranquilla.
- Rivet, Paul  
 1948 La famille linguistique Guahibo. *Journal de la Société des Américanistes de Paris*; N. S., Tome XXXVII, pp. 191-240, Paris.
- Sturtevant, William C.  
 1961 Taino Agriculture. In: *The Evolution of Horticultural Systems in Native South America: Causes and Consequences* (Johannes Wilbert editor), pp. 69-82, Caracas.
- West, Robert C.  
 1969 Ridge or "era" Agriculture in the Colombian Andes. *Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas, San José, 1958*, Tomo I, pp. 279-282, San José de Costa Rica.
- Wilbert, Johannes (editor)  
 1961 *The Evolution of Horticultural Systems in Native South America: Causes and Consequences — A Symposium*. Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, Caracas.